

LAUDATIO DEL DOCTORANDO ANTONIO BONET CORREA QUE PRONUNCIA LA DOCTORA ROSARIO CAMACHO MARTÍNEZ EN APOYO DE LA PETICIÓN DE CONCESIÓN DEL SUPREMO GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Excelentísima y Magnífica Señora Rectora

Dignísimas autoridades y miembros de la Comunidad Universitaria

Señoras y señores

Querido don Antonio

Decía Juan Antonio Ramírez, un profesor muy querido y admirado en esta Universidad, y discípulo predilecto del profesor Bonet, que estando con éste la vida y la cultura no se podían separar. La camaradería intelectual se convertía en amistad y era posible conciliar lo trivial con lo sublime. D. Antonio disfruta con las cosas y las personas, y tiene algo admirable: siendo un universitario serio, ha producido siempre la sensación de una intensa alegría de vivir. Y más adelante añade: Mucho le han gustado los actos ejemplares, los gestos emblemáticos...”

Hoy nos encontramos aquí en un acto emblemático, la investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Málaga de D. Antonio Bonet Correa, un científico, un humanista, un profesor de gran prestigio intelectual a nivel internacional y una persona de una gran categoría moral, querida en el ámbito universitario por su forma de ser, de pensar y de comunicarse, de darse a los demás, por su admirable simpatía y generosidad.

Hoy es un día importante para nuestra Universidad y para el Departamento de Historia del Arte porque se hace realidad un anhelo, algo que habíamos solicitado convencidos de una necesidad nuestra, y agradecemos a la Junta de la Facultad de Filosofía y Letras y a la de Gobierno que nos lo haya concedido. Y hoy, permítanme decirlo, es también un día grande para mí, porque mis compañeros me han elegido para que, en nombre de todos, exponga el elogio del profesor laureado, encargo que agradezco en el alma, así como el nombramiento de profesora honoraria que es lo que me permite estar aquí, y lo haré tratando de expresar mi admiración, respeto y amistad hacia D. Antonio Bonet, lo cual me llena de emoción y responsabilidad, porque es imposible relacionar todos sus méritos en unas pocas palabras.

Y quiero confesar algo desde el principio. Yo no fui alumna de D. Antonio Bonet; me formé en Granada que quedó fuera de su itinerario docente. Pero más tarde lo elegí a él como uno de mis maestros y después vino una profunda amistad. Fue a través de los cursos de la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander, a los que yo acudía reiteradamente, cursos que versaban sobre diversos temas, pero había una afinidad entre nosotros: el Barroco.

D. Antonio Bonet es gallego. Nació en La Coruña el 20 de octubre de 1925 en el seno de una culta familia burguesa, que conserva la casa de sus mayores en Neira del Rey, lugar todavía hoy de encuentros familiares e intelectuales. Su madre era escritora; su padre, militar y arquitecto diletante, era también un notable pintor; y un tío suyo fue un importante gramático y escritor, D. Evaristo Correa Calderón.

Al finalizar su licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Santiago de Compostela, en 1948, Bonet fue becado para trabajar en Asturias con un eminente arqueólogo, el profesor Schlunk, y en seguida fue nombrado Ayudante de la Cátedra de Historia del Arte. E inició sus publicaciones, y sus críticas artísticas en el periódico compostelano *La Noche.*, así como su participación en las tertulias literarias del café Derby, uno de esos cafés de entonces, verdadera institución intelectual.

En 1951 consiguió una Beca del gobierno francés para estudiar en La Sorbona y en la Escuela del Louvre, donde se diplomó en Museología adquiriendo una formación excelente que le permitió a su vuelta acometer encargos de responsabilidad museística como la dirección del Museo de Bellas Artes de Sevilla, después y durante diez años, el de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y formar parte de diversos patronatos de instituciones museísticas. En Madrid ha sido asesor de la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, es Patrono del Museo del Prado y Asesor de la Fundación Fenosa y de la Colección "Arte Contemporáneo", en el Museo Patio Herreriano de Valladolid.

Pero en París llegó el amor, (no es el título de una película). Allí conoció a Monique, que entonces era alumna, mujer sensible y muy culta, con la que se casó y que hoy se encuentra entre nosotros, acompañándolo, como siempre, porque es su más firme puntal, así como sus tres hijos y sus hermanos. Porque D. Antonio con su admirable vitalismo, tan cosmopolita en sus relaciones y en el afán por conocer lugares de todo el mundo es un hombre muy familiar, amante de lo cercano y auténtico, preocupado por lo que ocurre a su alrededor. Por el arte, la cultura, las ideas, la familia, los alumnos y los amigos, que se cuentan por miles. Aunque sea para hablar de temas profesionales, es más fácil que te cite en su domicilio que en la facultad, y allí, donde los libros ocultan las paredes y hay que apartarlos de las sillas para poder sentarte, se crea un ambiente especial en el que fluyen las ideas con mayor facilidad y se cuece la amistad.

En París se formó con historiadores y arquitectos como Elie Lambert y Pierre Lavedan, quien le introdujo en una línea de investigación y docencia, en la que él fue pionero en España, en la que ha destacado y la vivió muy intensamente: **el urbanismo**, que explicó también en la Escuela Superior de Arquitectura.

En una entrevista que le hizo su discípula M^a del Mar Lozano Bartolozzi dijo: *"La ciudad era un mapa, un compendio, una suma, un diccionario*

histórico...fue allí (se refería a Santiago de Compostela) donde comprendí que la arquitectura y la ciudad son una misma cosa” “La cartografía urbana es para mí como la de la Isla del Tesoro y me evoca mil aventuras, tanto diurnas como nocturnas”. “Comprender lo que es una ciudad es una forma de entender al hombre...Deambular en ellas es una forma de conocerse a sí mismo”.

En París permaneció 7 años dedicado también a la docencia, ya que fue Ayudante de la Cátedra de Arte Medieval y Miembro del Tercer Ciclo de Investigaciones Científicas.

Volvió en 1957 y leyó su tesis doctoral en la Universidad Complutense, un magnífico estudio, todavía hoy de actualidad, que consolida su línea de investigación sobre el Barroco *La arquitectura en Galicia en el siglo XVII*, que obtuvo máxima calificación y el Premio Menéndez Pelayo, abriéndose a partir de entonces su docencia en la Universidad Complutense, de la que sería Profesor Adjunto en 1959.

Y a partir de entonces la tremenda carrera universitaria. En 1965 obtuvo por oposición la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Murcia; para esas fechas, su curiosidad inagotable le había llevado a abrir otra línea de investigación, la del arte hispanoamericano; no en vano había sido discípulo de D. Diego Angulo y estuvo un año becado en México por la Fundación March. En 1967 ganó la Cátedra de Hispanoamericano en la Universidad de Sevilla, donde fueron muy fructíferos los seis años que vivió en ésta, porque en 1973 consiguió la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad Complutense, de Madrid, donde ha permanecido hasta su jubilación en 1990, pasando después a la categoría de profesor emérito. Durante ese tiempo también ha sido profesor extraordinario de la Universidad de Estrasburgo y profesor visitante de la Fundación Paul Getty de Santa Mónica (California) y ha realizado diversas estancias más breves en otras muchas universidades.

Actualmente D. Antonio Bonet es Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid donde, después de realizar otras muchas funciones, desarrolla una magnífica gestión y asimismo docencia.

Porque D. Antonio sigue ejerciendo la docencia ya que participa en muchos cursos, imparte conferencias, dirige muchas tesis doctorales y le cuesta mucho trabajo decir que no cuando solicitamos su participación. Siempre procura encontrar un hueco. En el curso pasado presidió el Congreso Internacional “Arte y Literatura” que organizó el Departamento de Arte de Málaga e intervino activamente en todas sus sesiones. Es una manifestación reciente de su generosidad pues siempre se ha caracterizado por tomarse con un interés especial los proyectos e ideas que los jóvenes investigadores y profesores le presentan.

Con él comprendemos la auténtica actitud universitaria, la posición abierta y alentadora, la actitud positiva y creativa del docente; su enorme curiosidad e inquietud mental, que se ha proyectado en una práctica docente alejada de los cánones tradicionales y ha abierto nuevos caminos a la investigación de la historia del arte en España, por el carácter profundamente renovador de sus planteamientos.

D. Antonio siempre ha dicho que no se podía ser solo un estudioso recluido en el despacho. Había que ser un poco **hombre-orquesta**. Y él lo ha sido, y siempre ha sonado muy bien. Ha sabido diversificarse de forma muy fructífera.

Teniendo siempre como fondo la docencia ha sido un perspicaz editor, su relación con editorial Cátedra resultó providencial para el curso de la Historia del Arte en España ya que ha sido responsable de la colección “Manuales de arte Cátedra”, que aglutina también la edición española de los libros de la Pengüin Books.

En fecha temprana, bajo su dirección se publicó el libro de Julius Schlosser *La literatura artística* (1976), que abrió una vía fundamental y fomentó no sólo traducciones sino obras de muy diferentes autores. Y ha dedicado especial atención a los tratados de arquitectura y urbanismo, así como a las técnicas relacionadas con la construcción. Ha publicado él mismo ediciones facsímiles con anotaciones de algunos de los más influyentes tratados de la arquitectura española, del Renacimiento hasta el siglo XX.: Arfe y Villafañe, Fray Matías de Irala, Simón García, Torre Farfán, *La arquitectura civil recta y oblicua* del Obispo Caramuel, o los planes de Cerdá y Arturo Soria.

Esta actividad y devoción por el libro, se vio completada con el Comisariado de la exposición “El libro de arte en España”, que organizó en Granada en 1973 con motivo de la celebración del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, encargada por D. José Manuel Pita Andrade, otro gallego de pró, que tanto ha tenido que ver en la formación de nuestro Departamento de Historia del Arte.

D. Antonio Bonet Correa tiene una vastísima cultura. Y ha sabido compaginar su gran conocimiento de la producción literaria, la científica, el contexto social en el que surge la obra, para interpretar los monumentos, la ciudad, los movimientos artísticos.

En la línea del barroco he citado su “*Arquitectura del XVII en Galicia* y por lo que nos atañe quiero resaltar su libro monumental *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*. Estas dos líneas quedan perfectamente enlazadas en sus intereses de investigación y ha realizado aportaciones fundamentales a cuestiones generales sobre la ciudad. Además de la monumental bibliografía que dirigió sobre la arquitectura, el urbanismo y la ingeniería en España destacan sus trabajos sobre jardines, los conventos urbanos, el urbanismo en

Hispanoamérica, las ciudades fortificadas (1992), la iconografía de las ciudades marítimas (1994), la ciudad universitaria o Palacio de las Musas, etc. La plaza mayor, con especial atención a la plaza del Obradoiro, la Plaza redonda de Valencia, las plazas regulares porticadas en Cataluña, También la **Calle Mayor** en España; ha seguido la pista de calles con determinadas características, como **Las calles de los Caballeros** (aquí en Málaga lo encontré un día siguiendo el trazado de esta calle que ya casi nadie la recuerda con ese nombre),

Ha publicado diversas monografías sobre iglesias como “Las Iglesias madrileñas del siglo XVII”, y el libro de José M^a Fernández, “Las iglesias de Antequera”, se vio enriquecido con un prólogo que situó en su verdadero valor el fantástico barroco antequerano. Y no sólo se ha dedicado al Barroco porque en 2005 se editó la monografía más completa del *Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial* por el grupo Franco María Ricci, y Patrimonio Nacional.

Muy dado a la síntesis y llevado por su interés didáctico ha hecho recopilaciones temáticas de sus trabajos como: *Morfología y ciudad, Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*, que recoge trabajos dispersos. También lo hizo con la literatura artística en una edición impagable “*Figuras modelos e imágenes en los tratadistas españoles* (1993). Y con otros temas en los que fue abriendo caminos, asuntos que no se estudiaban habitualmente en los temarios de Historia del Arte, como la Fiesta y la arquitectura efímera. Tuvo una enorme repercusión su artículo “La fiesta barroca como práctica del poder”, y, ampliando sus investigaciones, también nos brindó una edición de conjunto: “*Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al Barroco español*”.

Muchas de estas publicaciones confluyeron en el gran *Atlas mundial de la arquitectura barroca*, encargado por la UNESCO, que coordinó en el 2001.

Y antes de continuar quiero referirme a un tema especialmente querido para él, el de los *Cafés Históricos*, que lo eligió como discurso de entrada a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y luego amplió en una hermosa e interesante edición en 2012.

Pero no acabo aquí, porque también ha sido fundamental la aportación del profesor Bonet al arte Contemporáneo, porque no sólo estudia, sino que vive y siente profundamente el arte de nuestro tiempo: como historiador, crítico, jurado de premios, asesor de colecciones, director de Museos. Además ocupó la Presidencia de la Asociación Española de Críticos de Arte en 1981. En 1982 fue nombrado presidente de la Feria Internacional de Arte de Madrid, ARCO, donde sigue en calidad de Patrón.

Ha escrito sobre diversos artistas contemporáneos (Bacon, Saura, Hockney, Guerrero, Orcajo, Amalia Avia, Miguel Rodríguez-Acosta y un largo etcétera. Y

muy bien, porque, además de su conocimiento adquirido, ha heredado la vena literaria de la familia y sabe comunicar, sabe transmitir su pasión por el arte; con lo cual se transforma en algo muy valorado en la sociedad actual: un fantástico animador cultural.

Por otro lado, todo historiador del arte está sensibilizado por la tutela del Patrimonio. D. Antonio, además es museólogo y ha sabido valorar muy acertadamente los bienes culturales. Ha sido representante de la UNESCO en la Comisión del Patrimonio Artístico de Santiago de Compostela y del Camino de Santiago, fue Asesor del Patrimonio Nacional y de su Presidente. Ha sido Vocal de la Comisión para el seguimiento de los Inventarios Artísticos del Ministerio de Cultura, Vicepresidente de ICOMOS en España, en 1988 miembro del Comité "Rutas del Barroco" del Consejo de Europa. También asumió, durante doce años, la responsabilidad de presidir la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español.

Asimismo ha comisariado muchas e interesantes exposiciones y el número de sus conferencias sería incontable, porque no podemos limitarnos a las oficiales: tener la suerte de participar o sólo acceder a una de sus tertulias es un regalo intelectual.

D. Antonio Bonet ha recibido tantos cargos y honores que no los puedo enumerar y sólo mencionaré algunos: Fue uno de los primeros presidentes del Comité Español de Historia del Arte, y ha sido miembro del Comité Internacional (CIHA). Por su prestigio, ha formado parte del jurado de diversos Premios nacionales de Investigación y del Premio Príncipe de Asturias de las Artes.

Y él también ha recibido numerosos galardones de los que citaré sólo algunos, sin olvidar que cuenta con el nombramiento de Doctor Honoris Causa de las universidades de Extremadura y Santiago de Compostela. Es Comendador de la Orden de las "Palmas Académiques", de Francia. "Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres", de Francia (1996). Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que hoy es su Director. Académico Honorario de la Academia Rusa de Bellas Artes. Y correspondiente de muchas: de Portugal, de Argentina, de Sevilla, de La Coruña, de Extremadura y también nos honra como Académico Correspondiente de la Real Academia de San Telmo de Málaga.

Y entre los premios recibidos:

2005 Premio Ibn Jaldun de Investigación de Humanidades y Ciencias Jurídico-Sociales y en 2007 el Premio Andrés de Vandelvira del Patrimonio Cultural de la Junta de Andalucía. En ese mismo año fue especialmente homenajeado en el proyecto Andalucía Barroca 2007.

En 2012 recibió la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y recientemente en 2013 el prestigioso Premio Internacional Geocrítica, por sus trabajos de urbanismo.

D. Antonio ha tenido una fructífera vida intelectual. Su obra, inmensa, sorprende por su riqueza, variedad, profundidad, erudición e imaginación.

Por eso hoy, en este acto emblemático, la Universidad de Málaga se engalana, se viste de fiesta, luciendo su ropaje académico, se felicita y se emociona, porque recibe en su claustro más excelente a un auténtico profesor universitario.

Gracias Maestro.